

Martes 11 de Junio de 2013.

¡Tan sólo di la Palabra!

Por Riqui Ricón*

Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David (1 Sm 30.19).

La Biblia, la Palabra de Dios que no miente, hace alusión aquí a aquella ocasión cuando David y sus hombres perdieron todo lo que tenían. No solamente perdieron sus propiedades y posesiones sino también a sus familias (esposas e hijos).

Aunque la historia tiene un final feliz, lo importante es escuchar lo que Dios te quiere enseñar. ¿Cómo obtuvo David semejante restauración y restitución? ¡Escuchando la voz de Dios y obedeciendo a Su Palabra!

Pudiera ser que el día de hoy estés atravesando situaciones muy difíciles y estés a punto de tomar serias decisiones. Si este fuera tu caso, ¡qué bueno que estás haciendo este devocional! Pon atención y mira a David quien es un prototipo de Jesucristo.

Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios (1 S 30.6).

David era el ungido del Señor y su vida para nada estuvo exenta de peligros y aflicciones. Sin embargo, en los momentos más difíciles de su vida nunca se volvió contra Dios, ni se deprimió, ni se compadeció de sí mismo, ni se desesperó de las promesas de Dios, sino que *se fortaleció en Jehová su Dios*. ¿Cómo podía David hacer esto?

Jesús te enseña cómo:

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jn 16.33).

Sin importar cuáles sean tus circunstancias en este preciso momento de tu vida, Jesús te enseña que puedes tener paz en medio de la aflicción si te atreves a creer; a creerle a Él creyendo Su Palabra, la Biblia.

Pero, ¿cómo puedes tú tener paz en medio de la aflicción? Sabiendo y **CREYENDO** que eres un(a) Hijo(a) Amado(a) de Dios. Sabiendo que Dios no miente, ni se arrepiente, que todo lo que Él dice acerca de ti en Su Palabra, Dios mismo lo va a cumplir; sabiendo que TODO lo que Dios ha hablado acerca de ti en Su Palabra, Él mismo lo va a ejecutar.

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Jn 4.4).

Todo problema o aflicción que el sistema de este mundo arroje contra ti ya ha sido vencido con la sangre de Jesús y su victoria sobre la muerte. Ahora Él vive en ti y contigo, por lo tanto tú has vencido con Él *porque mayor es el que está en ti, que el que está en el mundo.*

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él (1 Jn 3.1 NVI).

Tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y de todo problema, angustia o enfermedad has de salir más que vencedor(a) por medio de Aquel que te amó, Cristo Jesús.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Tienes que comprender y **CREER** que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo para pagar todos tus pecados y así, con toda justicia, hacer de ti Su Hijo(a) Amado(a).

Ahora, la Verdad te permite encarar cualquier situación sabiendo que vas a vencer. No que tal vez obtengas la victoria después de una ardua lucha. ¡No! ¡Esto no es así! Dios, el Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y de lo invisible, ha hablado y decretado acerca de ti que *Todo lo puedes en Cristo que te fortalece* (fil 4.13) y que, *Antes, en todas estas cosas eres más que vencedor(a) por medio de aquel que te amó* (Ro 8.37).

Saber esto, mejor dicho, **CREER** esto te permite enfocar tu mirada no en el problema sino en el autor y consumidor de la fe, quién tiene todas las respuestas y siempre te dirá cuál es el camino que debes tomar.

Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síquelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos (1 S 30.8).

¿Te das cuenta? David no se precipitó para salir corriendo detrás de sus enemigos, ni se enfrentó a sus amigos que hablaban de apedrearlo. Él se fortaleció en el Señor su Dios.

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza (Efe 6.10).

¿Cuál es la fortaleza de Dios, tu Padre? ¿Cuál es el poder de Su fuerza? ¿Sus músculos? ¿Su voz tronante? ¿Sus ángeles? No, no y no. El poder de la fuerza de Dios, en el cual tú te debes fortalecer antes de encarar cualquier circunstancia, es Su Palabra.

Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno

de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe (Mat 8.5-10).

La Palabra de Dios, la Biblia, tiene toda autoridad para hacer que las cosas sucedan a tu favor.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (He 11.3).

¡Con Su Palabra Dios creo todo lo que existe!

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

Con Su Palabra, Dios te hizo Nacer de Nuevo y ahora eres un(a) incorruptible Hijo(a) de Dios. Todas y cada una de las Promesas que están en la Biblia, Dios las hizo para cumplirlas en ti y para ti.

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (Ro 1.17).

Permíteme parafrasearlo de la siguiente manera: Porque la buena noticia en el Nuevo Pacto en la sangre de Jesús, es que la justicia de Dios se revela por creerle a Dios, al creer Su Palabra, y para creerle a Dios, creyendo Su Palabra, como está escrito: Mas el justo por creerle a Dios creyendo Su Palabra vivirá

Así que, no des lugar al desánimo, pues es seguro que saldrás victorioso(a). Fortalécete en el Señor y en el poder de Su Fuerza. Lee y medita la Palabra de Dios; escucha Su Voz, pues la respuesta ya está a tu alcance.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

Al fin y al cabo, si Dios lo Dice, entonces Él lo va a cumplir.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, hoy recibo de Ti la Sabiduría y el Poder que me has otorgado por medio de Tu Hijo Jesucristo para hacer frente a cualquier problema, angustia o enfermedad que venga a mi vida. Gracias, Señor Jesús, por lo que hiciste por mí y en mí, puedo ahora resistir al espíritu de temor y de mentira que quiere amedrentarme. En ti, Jesús, me he refugiado; No seré yo avergonzado(a) jamás. Tú me socorres y me libras en tu justicia; Inclina hoy tu oído y sálvame. Tú, Señor, eres para mí una roca de refugio, adonde recurro yo continuamente. Tú has dado mandamiento en Tu Palabra para salvarme, Porque tú eres

mi roca y mi fortaleza. Dios mío, líbrame de la mano del impío, De la mano del perverso y violento. Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, Seguridad mía desde mi juventud. En ti he sido sustentado desde el vientre; De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó; De ti será siempre mi alabanza. Como prodigio he sido a muchos, Y tú mi refugio fuerte. Sea llena mi boca de tu alabanza, De tu gloria todo el día. No me deseches en el tiempo de la vejez; Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares. Porque mis enemigos hablan de mí, Y los que acechan mi alma consultaron juntamente, Diciendo: Dios lo ha desamparado; Persegúidle y tomadle, porque no hay quien le libre. Oh Dios, yo sé que Tú no te alejas de mí; Dios mío, acude pronto en mi socorro. Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma; Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan. Mas yo, en Ti esperaré siempre, Y te alabaré más y más. Mi boca publicará tu justicia Y tus hechos de salvación todo el día, Aunque no sé su número. Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor; Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola. Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, Y hasta ahora he manifestado tus maravillas. Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampararás, Hasta que anuncie tu poder a la posteridad, Y tu potencia a todos los que han de venir, Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso. Tú has hecho grandes cosas; Oh Dios, ¿quién como tú? Tú, que por causa de mis pecados he visto muchas angustias y males, En Cristo Jesús, has vuelto a darme vida, Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra. Aumentarás mi grandeza, Y volverás a consolarme. Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa, Oh Santo de Israel. Mis labios se alegrarán cuando cante a ti, Y mi alma, la cual redimiste. Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día; Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban. Por lo tanto, Todo lo puedo en Cristo que me fortalece, pues mayor es el que está en mí que el que está en el mundo y ese eres Tú, Precioso Espíritu de Dios. No le daré lugar al diablo y a sus mentiras en mi vida. ¡No voy a temer más! Echo fuera de mi vida toda ansiedad e inquietud. ¡En todas las cosas soy más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús! ¡Ya he sido sanado(a) por las heridas de Jesús! ¡He sido establecido(a) para reinar en esta vida por la sangre de Jesús! No hay forma que pueda perder, pues Tú, mi Dios y Padre, estás en mí y conmigo, y si Dios es conmigo, ¿quién contra mí? ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy

he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Junio 11 Ro 15.14-33 / 1 Sam 29 31 / Sal 71

Romanos 15.14-33

¹⁴Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. ¹⁵Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada ¹⁶para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. ¹⁷Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. ¹⁸Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, ¹⁹con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. ²⁰Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, ²¹sino, como está escrito:

Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;
Y los que nunca han oído de él, entenderán.^f

Pablo se propone ir a Roma

²²Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. ^g²³Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, ²⁴cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. ²⁵Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. ²⁶Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. ^h²⁷Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes

^{ff} **15.21:** Is. 52.15.

^{gg} **15.22:** Ro. 1.13.

^{hh} **15.25–26:** 1 Co. 16.1–4.

de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.^{i 28} Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.²⁹ Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

³⁰ Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios,³¹ para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta;³² para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.³³ Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.¹

1 Samuel 29-31

Los filisteos desconfían de David

29

¹ Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel. ² Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis. ³ Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy? ⁴ Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres? ⁵ ¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Saúl hirió a sus miles,

Y David a sus diez miles?^a

⁶ Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los príncipes no agradas. ⁷ Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos. ⁸ Y David respondió a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey? ⁹ Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos me han dicho: No venga con nosotros a la batalla. ¹⁰ Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han

ⁱ **15.27:** 1 Co. 9.11.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Ro 15.14-33). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a **29.5:** 1 S. 18.7; 21.11.

venido contigo; y levantándoos al amanecer, marchad. ¹¹Y se levantó David de mañana, él y sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel.

David derrota a los amalecitas

30

¹Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. ²Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. ³Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. ⁴Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. ⁵Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. ⁶Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.

⁷Y dijo David al sacerdote Abiatar ^b hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. ⁸Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos. ⁹Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. ¹⁰Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

¹¹Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. ¹²Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. ¹³Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo; ¹⁴pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag. ¹⁵Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente.

¹⁶Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. ¹⁷Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron. ¹⁸Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres. ¹⁹Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David. ²⁰Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Este es el botín de David.

^{a a} **30.5:** 1 S. 25.42–43.

^{b b} **30.7:** 1 S. 22.20–23.

²¹Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz. ²²Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan. ²³Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros. ²⁴¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual. ²⁵Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

²⁶Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová. ²⁷Lo envió a los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir, ²⁸en Aroer, en Sifmot, en Estemoa, ²⁹en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo, ³⁰en Horma, en Corasán, en Atac, ³¹en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

Muerte de Saúl y de sus hijos

(1 Cr. 10.1–12)

31

¹Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. ²Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. ³Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. ⁴Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. ⁵Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. ⁶Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones. ⁷Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

⁸Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. ⁹Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo. ¹⁰Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán. ¹¹Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, ¹²todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí. ¹³Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días. ²

²*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (1 Sm 28.25-31.13). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Salmos 71

Oración de un anciano

- ¹ En ti, oh Jehová, me he refugiado;
No sea yo avergonzado jamás.
- ² Socórreme y líbrame en tu justicia;
Inclina tu oído y sálvame.
- ³ Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente.
Tú has dado mandamiento para salvarme,
Porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
- ⁴ Dios mío, líbrame de la mano del impío,
De la mano del perverso y violento.
- ⁵ Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza,
Seguridad mía desde mi juventud.
- ⁶ En ti he sido sustentado desde el vientre;
De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó;
De ti será siempre mi alabanza.
- ⁷ Como prodigio he sido a muchos,
Y tú mi refugio fuerte.
- ⁸ Sea llena mi boca de tu alabanza,
De tu gloria todo el día.
- ⁹ No me deseches en el tiempo de la vejez;
Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.
- ¹⁰ Porque mis enemigos hablan de mí,
Y los que acechan mi alma consultaron juntamente,
- ¹¹ Diciendo: Dios lo ha desamparado;
Perseguidle y tomadle, porque no hay quien le libre.
- ¹² Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, acude pronto en mi socorro.
- ¹³ Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma;
Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.
- ¹⁴ Mas yo esperaré siempre,
Y te alabaré más y más.
- ¹⁵ Mi boca publicará tu justicia
Y tus hechos de salvación todo el día,
Aunque no sé su número.
- ¹⁶ Vendré a los hechos poderosos de Jehová el Señor;
Haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.
- ¹⁷ Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud,
Y hasta ahora he manifestado tus maravillas.
- ¹⁸ Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares,
Hasta que anuncie tu poder a la posteridad,
Y tu potencia a todos los que han de venir,

¹⁹ Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.
Tú has hecho grandes cosas;
Oh Dios, ¿quién como tú?
²⁰ Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males,
Volverás a darme vida,
Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.
²¹ Aumentarás mi grandeza,
Y volverás a consolarme.
²² Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio,
Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa,
Oh Santo de Israel.
²³ Mis labios se alegrarán cuando cante a ti,
Y mi alma, la cual redimiste.
²⁴ Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día;
Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban. ³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Sal 70.5-71.24). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.